

EL MONITOR DE LA VETERINARIA.

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Sale los días 5, 15 y 25 de cada mes.—Precios. En Madrid por un trimestre 10 rs., por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 14, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 19 por trimestre, 38 por semestre y 72 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Administración, calle de las Huertas, 69, principal; librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas; y en la secretaría de la Escuela de Veterinaria, Paseo de Recoletos.—Redacción, calle del Caballero de Gracia, 9, tercero.

Todo suscriptor debe propagar los casos que llegue á observar.

SECCION EDITORIAL.

Necesidad de la enseñanza práctica en veterinaria de la agricultura aplicada y de la zootecnia.

ARTICULO SEGUNDO.

No se necesita para llenar esta laguna vencer grandes obstáculos, ni zanjar las dificultades que nacen de las cosas imprevistas y que se plantean en la ciencia por primera vez; porque entonces pudiera haber duda, perplejidad y reservarse el convencimiento por grande que fuese. Mas no sucede nada de esto.

No puede dudarse que el veterinario que trata en las poblaciones y en los prados las enfermedades de los ganados, pudiera curarlas y evitarlas mejor, si le fuera dable conocer con mas seguridad y calcular por los hechos las condiciones de la situación agrícola é industria pecuaria. Por lo comun, las causas mas graves de las enfermedades emanan de la agricultura, y es indispensable que el veterinario, como médico, pueda conocerlas. Las encontrará, no solo en la habitacion, trabajo, falta de cuidados, sino en la alimentacion, en la naturaleza misma de los cultivos, cuyos productos se destinan para el sostenimiento de los animales; es preciso aun que pueda obrar con conocimiento de causa y saber perfectamente lo que vé y en lo que interviene para dar los convenientes consejos. La teoría no le basta; es preciso tenga hechos prácticos observados por él mismo, y entonces solo podrá calcular los resultados.

Es indubitable que la agricultura y la veterinaria tienen entre sí una estrechísima dependencia, verdaderamente inseparable en cuanto concierne á la cria, mejora é higiene de los animales domésticos, como demostramos en el artículo anterior.

Si el veterinario con sus estudios médicos y de higiene aplicada es la persona que debe conocer mejor la construccion de la máquina animal, el juego de sus resortes y sus desórdenes, los temperamentos, las ap-

titudes y las necesidades que se deducen; si ha estudiado y conoce prácticamente las plantas útiles y alimenticias, lo mismo que las que pueden ser nocivas; si los hechos le han demostrado la utilidad de las unas, y el daño de las otras; si por el conjunto de sus conocimientos es la persona mas idónea para la aplicacion de los preceptos á la economía de los ganados, ¿no es bajo este punto de vista, lógico y necesario que se procure completarle, cual el mismo aspira porque conoce la falta, facilitándole y adquiriendo las nociones de práctica agrícola y pecuaria, que coronarán, por decirlo así, sus estudios y que será el medio potente de hacerlos inmediatamente fecundos?

Hay cosas que es preciso repetir las muchas veces y que no desaparezcan de la imaginacion de los interesados hasta que se hayan llevado á debido y cumplido efecto. Tal es el complemento de la organizacion de la Escuela Veterinaria de Madrid facilitando los medios prácticos de instruccion que tanta falta hacen. Dando esta estension útil y natural á la enseñanza se llegarían á satisfacer muchos deseos, desaparecerian multitud de lagunas, y al mismo tiempo, si nuestras ambiciones por el bien de la ciencia y de los que la ejercen, nos engañan; si nuestras esperanzas no son una ilusion, se cambiaria la posicion ambigua y bastante triste de los que se dedican al estudio de la Veterinaria en toda su estension para esparcir luego á su alrededor el saludable y económico influjo de los conocimientos prácticos que habrian adquirido. Sin duda alguna, el bienestar y la consideracion social no abandonarían al verdadero mérito, que aunque, modesto y humilde, solo se conoce por los servicios que presta.

Figuremos por un momento al veterinario en medio de las poblaciones en el ejercicio de su profesion. Habrá adquirido en la escuela de Madrid cuanta instruccion le permite la organizacion actual y obtenido durante su carrera las mejores notas. Educado lo mejor que ha sido posible, él mismo dirá he aprendido y me he enterado de cuanto me han enseñado. No habrá dejado de ver en los cinco años bastantes animales

enfermos, en la escuela y fuera de ella, presenciado practicar y aun hecho algunas operaciones: habrá adquirido alguna experiencia y se encuentra con los requisitos de ser un buen práctico. Esto sin duda es un principio bueno, promete. Los hombres mas célebres de nuestra profesion, es bien seguro que no han principiado de otro modo, ni mejor. Ha adquirido además todas las nociones teóricas referentes á la agricultura é higiene aplicadas; sabe solventar cuantas cuestiones le presenten; de palabra nada ignora, todo lo dirige y arregla.

Mas veamos á este nuevo veterinario, tan instruido teóricamente como se le quiera suponer, con qué circunspección, temor y prudente reserva se acercará cuando el primer paso en su práctica le conduzcan á una ganadería que su dueño quiera mejorar y cuya confianza le concede por las conversaciones habidas con él. Que se trate por ejemplo de un rebaño ó de reses vacunas; ¿qué le servirá de norma para fundar su opinion, el dictámen que se le exigirá sobre una cuestion que es de su incunvencia y cuya solucion tal vez va á influir de una manera trascendental en su reputacion ulterior?

Como hemos supuesto que ha estudiado y comprendido bien cuanto se le ha enseñado, no se encontrará sorprendido: podrá ver ó conocer la posicion en que se encuentra, que tal vez será una de las que tuvo que crear en su pensamiento como campo de aplicacion de los preceptos que su catedrático le impuso ó con que le argumentó en las conferencias. ¿Pero es fácil y seguro pasar de esta manera de la especulacion al dominio de los hechos y suplir por un esfuerzo de razonamiento y de memoria á la práctica de cosas que no se han visto y por lo tanto á la educacion de los sentidos?

Se trata, como hemos supuesto, de un rebaño que se quiere cruzar con una sangre nueva, por ejemplo, raza inglesa. ¿Cuál aconsejará? Nuestro práctico novel sabe perfectamente que hay muchas entre las que pueda elegir; pero no las ha visto, no las conoce mas que por los libros y por la viva voz de su maestro, ignora los cambios que producen en las razas locales ó á lo sumo lo sabe de aquel modo, ¿cómo podrá, con la autoridad de consejo que da la confianza propia, indicar la nueva direccion en que conviene entrar para que el ganadero obtenga los resultados que ansia? ¿Qué raza inglesa le designará?

En cualquiera de las especies domésticas le sucedería lo mismo porque de ninguna ha visto nada.

La duda desaparecería, y la posicion del veterinario sería, desde el primer dia que recibiera la autorizacion para poder ejercer, mas segura, firme y útil si por la ansiada fusion que exigen nuestras necesidades,

su educacion se completara con la debida práctica, haciendo la indispensable aplicacion de las teorías y viera los resultados favorables ó adversos.

Muy fácil nos seria citar hechos recientes de esta verdad, pero hemos preferido entrar en el campo de las suposiciones mas bien que nombrar personas; siendo las razones tan justas y exactas que equivalen á los mismos hechos. Facilitando á los alumnos la práctica á que nos referimos no se hará mas que satisfacer las necesidades apremiadas de los labradores y ganaderos, cuyo remedio es mas urgente en el dia, que antes lo ha sido, por motivos que pocos ignoran.

La ocasion es la mas oportuna para que los veterinarios que gusten ser de primera clase reciban toda la instruccion práctica que les falta y que de tan absoluta necesidad les es, si han de producir los beneficios que de ellos esperan cuantos emprenden la industria pecuaria. Ya que hay un empeño decidido en quitar la escuela veterinaria del punto en que se encuentra por lo ambicionado que es, ya vendiendo ó cambiando el terreno, ya trasladando otro establecimiento ó enseñanza pública, lo cual no lo encontramos tan conveniente porque, sea el que quiera de los dos de que tenemos noticias, es mas fácil y económico encontrar ó hacer local para ellos que para una escuela de veterinaria, por las muchas dependencias que esta necesita y las menos que aquellas enseñanzas reclaman.

Si se ha de hacer una escuela veterinaria es preciso que sea con arreglo á las necesidades del año 1859, muy diferentes á las del 1793. Prescindiendo de la aproximacion á la poblacion que facilite el bien que acarrea la visita pública, cuyas ventajas deben tenerse muy en cuenta; debe tenerse presente la posicion social de los que abrazan una carrera que tan pocas remuneraciones les ofrece en su dia, los cuales no podrian asistir si se alejaba la escuela de la poblacion porque perderian los medios de su subsistencia, y mucho menos les es dable sufragar los gastos de un pupilage. Luego el público y los escolares se encuentran interesados en que la nueva escuela se edifique, sino dentro de la poblacion como debiera, á sus inmediaciones como lo está en el dia.

Esta nueva escuela, además de las dependencias que tiene la actual, pero mas desahogadas y cómodas debiera tener las cuadras, establos, cochiqueras, corrales, etc.; donde mantener los padres, y hasta cierta época los productos, que habian de servir para la práctica de la zootecnia, cuya estension tendria que ser relativa á la que el Gobierno pudiera dar á esta práctica. Debiera haber tambien localidades para la enseñanza y demostracion de la utilizacion de los productos facilitados por los animales.

Si es que no se podia formar una escuela veteri-

na que donde se diera toda la instruccion práctica que la misma enseñanza aconseja y exige, era preciso hacer dos establecimientos; uno en el que se aprendiera la veterinaria pura como se hace en el dia en las cuatro escuelas; y otra de ampliacion donde se enseñara la agricultura aplicada, teoría y práctica, la zootecnia, economía rural y cuanto se creyere necesario para completar la verdadera instruccion. Los alumnos cursarian en esta escuela el tiempo que se conceptuase necesario; debiendo tenerse presente que las remuneraciones del ejercicio habian de estar en relacion con los sacrificios hechos y tiempo invertido.

Necesitando las últimas ideas ó proposiciones que hemos vertido mayor esplanacion, para su completa inteligencia, lo reservamos para ocasion mas oportuna.

SECCION PRÁCTICA.

Enteritis agudísima; eventracion no conocida; fijacion del estómago á las paredes abdominales; rotura de esta viscera en su orificio cardiaco.

El molinero Sebastian Ramos nos llamó el 18 de abril último para ver una preciosa potra de dos años, que dijo hacia dos horas tenia un cólico porque se revolcaba cruelmente. En efecto, diagnosticamos una *enteritis agudísima*. Se la hizo una sangría copiosa, echaron lavativas con agua de salvado, administraron brebajes emolientes, edulcorados con miel y laudanizados. A la hora y media habian desaparecido todos los sintomas, reemplazándoles la calma y alegría aparente. Dimos las instrucciones oportunas y nos retiramos.

El dia 23 se nos volvió á llamar: la potra estaba triste, su apetito era irregular, manoteaba, ya con un remo, ya con otro y pateaba; tristeza, ojo empañado y cabeza baja; pulso duro é intermitente, la respiracion ofrecia la misma irregularidad, mucosas aparentes con su color rosáceo normal; las deyecciones mas bien blandas que duras y espulsadas sin esfuerzo, orinas claras y abundantes; llamaba la atencion el que la posicion para la escresion la tomaba con dificultad y se quejaba para ello; pelo ahorquillado, columna dorso-lombar inflexible, costillar é hipocondrio derecho dolorido al tacto, huyendo el animal de la exploracion; pero sus esfuerzos y sus movimientos tenian algo de tetánicos. Mucha sed; no habia tos y el manoteo era continuo.

Nuevo diagnóstico. Pleuresia intensa. Nueva sangría; sedales animados en los pechos, fricciones revulsivas en los costados; demulcentes unidos á los diuréticos; lavativas: dieta absoluta.

El 26 nueva tumefaccion en los pechos y costados; pulso mas lento, pero siempre intermitente; mejor apetito, el pelo mas sentado, los movimientos del ijar raros y prolongados, los costados é hipocondrios siempre doloridos y el manoteo tan continuo que desgastó la lumbre hasta lo vivo y fué preciso poner herraduras. Atribuimos el manoteo á que la potra estaba acostumbrada á estar suelta y ahora se encontraba sujeta. El mismo tratamiento.

El 30 igual estado: continuacion terapéutica idéntica. No se echó en todo el mal: los sedales supuran mucho, y continua el manoteo.

El 6 de mayo mejoría: el pulso es mas regular, los

movimientos del cuerpo mas flexibles, y fáciles; no se echa; tomó con placer un poco de alfalfa y era constante el manoteo.

El 20 disminuyó bastante la supuracion de los sedales; aunque el animal comia bien la alfalfa estaba siempre inquieto; no hay decúbitos; ojo empañado, labios y narices retraídos; el aspecto de la cara indicaba un malestar profundo que hacia sospechar un principio de derrame en las pleuras. Alivio creciente á los pocos dias: supresion espontánea de la supuracion de los sedales; el animal no se echaba; continuando con el hábito de manotear.

El 11 de junio volvimos á ver la potra y tenia un edema de poco espesor desde la cinchera á las ingles, sin calor ni dolor. Seria consecutivo á un hidrotorax? Hé aquí la cuestion que nos impusimos: reconocido el animal con el mayor cuidado, notamos el ojo empañado y triste, la dilatacion de las narices normal, pulso blando, lento y raro, los ijares tranquilos, los músculos intercostales con el volumen ordinario sin estar emaciados y el movimiento de las costillas se efectuaba sin balanceo de adelante atrás: la auscultacion no indicaba lesion torácica: las mucosas pálidas y la potra parecia formada de una pieza. Nunca se echaba; siempre manoteando. Alimentos según la apetencia caprichosa: fricciones resolutivas en el edema.

Se nos llamó el 12 manifestándonos que la potra no hacia mas que pasearse, pues se la dejó suelta, tenia una sed insaciable y que el agua que de continuo tomaba salia por una abertura que se le habia formado cerca del ombligo. No dimos crédito á tal relato, y le dijimos al Ramos lo que habia de hacer hasta el dia siguiente, porque en aquel momento saliamos para una consulta á cuatro leguas de este pueblo.

A la mañana siguiente, cuando ibamos al molino, supimos que la potra habia muerto á las tres de la mañana sin la menor agonía, á los 57 dias de la invasion del mal: practicamos la necropsia á las ocho de la mañana, habiéndonos dicho el dueño que no tuvo convulsiones, eructaciones ni esfuerzos para vomitar al tiempo de morir, solo el orificio ó ano estaba paralizado dejando salir un esccremento blando, sin amoldar, parecido al del ganado vacuno.

Necropsia. Ninguna meteorizacion: la piel presentaba á la derecha de la linea blanca, á dos traveses de dedo y delante del obliquo, una abertura pequeña que el índice tapaba fácilmente, por la que en realidad salian los líquidos ingeridos en el estómago: los bordes de esta abertura estaban gruesos y como cartilagosos. Disecada y levantada la piel se notó una infiltracion serosa poco coloreada, desde el esternon á las ingles. A unas tres pulgadas de esta abertura habia otra mas pequeña sin lesion física de la piel: era imposible introducir el dedo en el abdomen por el trabajo de cicatrizacion: el sistema muscular estaba rojo, el adiposo abundante y con su densidad normal. Se levantaron con cuidado las paredes abdominales y se vió mucho liquido coloreado, cosa de dos cubos, en el que nadaban algunas porciones de alimentos: la visceras no se notaban flogosadas exteriormente; las paredes abdominales del lado derecho, desde el esternon al ombligo, se habian engruesado extraordinariamente (cosa de tres pulgadas) y adquirido un aspecto lardáceo. Encima de la primer abertura se encontró un tumor escirroso como un huevo de pava que encerraba un pus blanco y homogéneo; encima de la otra abertura habia tambien un escirro como un huevo de paloma, sin reblandecimiento. Existia en el estremo de los tumores una brida, del grueso del dedo pulgar, dura y sólida al tacto, facilitada por el epiploon, que se habia desgarrado. Estas dos bridas fijaban al estómago por su grande corvadura á las paredes del vien-

tre, ejerciendo sobre el órgano una fuerte tracción contrabalaceada por el esófago, resultando debajo de la inserción de este como el cuello de una botella grande, estando sus membranas casi transparentes por su delgadez. El estómago estaba lleno de alfalfa, pero dura y reseca; el cuello esofágico, del lado derecho, hasta el sitio en que no había alimentos, tenía una abertura circular, del tamaño de un duro, cuyos bordes comenzaban á cicatrizarse, por la que los líquidos conducidos por el esófago caían al peritoneo y salían por la abertura declive mencionada.

Ningun indicio de quimificación ni de quilificación: la mucosa del intestino delgado pálida y seca, la porción fija (impropiamente duodeno) tenía poca bilis; el intestino ciego con alimentos mas bien duros que blandos; el colon y recto pálidos y las materias fecales que contenían líquidas. El peritoneo sano en apariencia; y las demas vísceras del pecho y vientre nada ofrecían de particular.

Preferimos referir el caso con la mayor exactitud que nos ha sido dable, mas bien que entrar en reflexiones arriesgadas y tal vez absurdas. Lo único que hemos llegado á averiguar ha sido, que en la cama donde la potra cayó enferma se encontró un azadon pequeño de dos dientes, sin el mango. Habrá este originado las heridas? Creemos que sí. — La Calera 22 de julio de 1859. — José Maria Elizondo.

REMITIDO. — Sr. D. Nicolas Casas. — Muy Sr. mio y de toda mi consideración y respeto: He de merecer de la bondad de V. se sirva dar cabida en su apreciable periódico al siguiente remitido, á lo que quedará sumamente agradecido su discípulo. — Pedro Martínez de Anguiano.

Nada acostumbrado á escribir para el público y ageno completamente á las cuestiones que se vienen sosteniendo por los periódicos veterinarios, deseando tan solo vivir en paz y consagrado en todo lo posible á desempeñar mi obligación, me veo forzosamente obligado á tomar la pluma y rogar á V. se digne poner de manifiesto el nombre del autor de un remitido anónimo y publicado en el número 3 del *Monitor*, pues sin embargo de ser anónimo deberá V. tener para su resguardo el original firmado por su autor. Ruego á V. esta manifestacion para poder contestar á una gacetilla, llena de insultos, publicada por *La Veterinaria Española*, en la que gratuitamente se me supone autor del referido comunicado. ¿No habrá mas profesores á quien poder atribuir el anónimo? Si: pero el objeto es, con motivo ó sin él, estrellarse contra mi humilde persona, y apesar que no soy amigo de las cuestiones personales, ni me gustan los comunicados, ni mucho menos la chismografía, cuando se me insulta con la mayor desfachatez, aunque fuese un santo, no podria menos de tratar de poner en claro la cuestion; y esto fácilmente puede V. hacerlo publicando quien es el autor del remitido anónimo, y entonces el mundo veterinario juzgará de la ligereza con que ha obrado el redactor de la *Veterinaria española*, Sr. Gallego, y solo de ese modo es como podré contestar á lo que tan arbitrariamente se me atribuye.

Queda de V. etc. — Zaragoza y setiembre 1.º de 1859. — Pedro Martínez de Anguiano.

Sentimos no poder complacer á nuestro querido y pundonoroso discípulo y compañero Sr de Anguiano, puesto que el autor del remitido á que se refiere encargo se suscribiera de la manera que se hizo y que se le prometió, como consta en el mismo *Monitor*. Solo dando su

autor el permiso ú obrando en juicio declararíamos quien es. Mas, si, manifestamos que ni por asomo es el artículo en cuestion de D. Pedro Martínez de Anguiano, demostracion que hubiéramos hecho espontáneamente si léysemos el periódico á que se refiere, pero desde el 5 de junio ni le vemos ni hemos creído decoroso recibirle.

Hemos dado cabida á esta personalidad posponiendo otros remitidos, para que se obre por el agraviado y calumniado del modo que mejor crea convenirle, porque de otra manera no lo hubiéramos hecho, suplicando á nuestros lectores busquen otro terreno donde ventilar y aclarar cuestiones de esta naturaleza, porque *El Monitor* ha declarado desde su origen no prestar sus columnas para personalidades.

VARIEDADES.

Remedio contra la obesidad. Duchesne-Dupare, haciendo esperiencias sobre el uso del *Fucus vesicularius* que habia importado fundado en ciertas indicaciones, por creerle eficaz contra la psoriasis inveterada, ha comprobado un hecho inesperado que consiste, en que la administracion del remedio sino ha producido efecto en la psoriasis ha dado por resultado un enflaquecimiento palpable, á veces muy rápido, en los individuos sujetos al tratamiento. Por lo demas este enflaquecimiento no origina el menor trastorno funcional ni el mas insignificante molestar.

El ensayador cree que puede ser un remedio contra la obesidad, cual se lo han comprobado los esperimentos que ha hecho. Emplea toda la planta (tallo y hojas), ya en cocimiento, ya en polvo en forma pilular.

Domesticacion del sapo; sus aplicaciones, á la agricultura y valor comercial. Hé aquí una industria particular y poco conocida que empieza á tomar gran desarrollo en Londres y en París, donde los sapos son unos auxiliares casi indispensables de los hortelanos y jardineros. Se sabe que los sapos hacen una guerra encarnizada á las limazas y caracoles que en una noche pueden destruir el valor comercial de las lechugas, escarolas, zanahorias, espárragos y varias hortalizas tempranas. En las inmediaciones de Londres están las huertas que abastecen á la poblacion, cultivando una superficie de 4,800 hectáreas (unas 7,000 fanegas de tierra), que sostienen á 35,000 jornaleros, cuyas huertas y jardines están perfectisimamente cuidados, pues facilitan hasta siete cosechas al año. — Para destruir los animales dañinos compran sapos á 6 chelines la docena (unos 28 rs.) que en París pagan á 40 rs., no solo para el uso local, sino para exportar á Inglaterra. Hasta tienen gallinas travadas de modo que no puedan escarbar, y si perseguir con el pico á las larvas, insectos y eloportes.

Los que comercian con esta mercancía especial tienen los sapos en grandes toneles, en los que á cada momento introducen sus brazos desnudos sin temer al humor que los sapos escretan y que tanto se le ha creído venenoso como infeensivo.

Se llegará en España á imitar la domesticacion y aplicacion de animal tan repugnante para la generalidad de las personas? Los hechos lo dirán.

RESUMEN.

Necesidad de la enseñanza práctica de la agricultura y de la zootecnia en veterinaria. — Enteritis; eventracion; fijacion del estómago á las paredes abdominales y rotura de esta viscera en su orificio cardiaco. — Vindicacion justiniana. — Variedades.

Por todos los articulos no firmados de este número, NICOLAS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID. — 1859. — Imprenta de D. TOMAS FORTANET.